

4.

DOCUMENTOS





PARA UNA ESTRATEGIA MACRO-REGIONAL DE LARGO PLAZO EN AMÉRICA LATINA. ASIA/PACÍFICO, EL MAYOR NICHOS DESAPROVECHADO¹

Jorge R. Serrano²

“Estamos viviendo un nuevo momento político no sólo aquí sino en toda nuestra región, y estamos viendo por primera vez un proyecto –realista– de unidad latinoamericana que tenemos que apoyar” (Hebe de Bonafini, Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo”. (J 26 01 06 p 36).

Introducción

Es un hecho que en plena época de globalización las macrorregiones del mundo han de orientarse al establecimiento y consolidación de redes. Las redes son hoy el secreto de la acción moderna. Son el instrumento para salir a flote en el océano llamado globalización. Redes electro-informativas, empresariales o financieras, de trabajadores y organizaciones no gubernamentales, productivas o regionales, y también redes entre ciudades y entre universidades, entre gremios y movimientos sociales, entre países y entre organismos internacionales. La presencia de las redes es hoy ubicua. A pesar de ello América Latina aparece rezagada en el establecimiento de redes.

El presente texto se propone hacer ver que hacia el exterior de nuestra macrorregión latinoamericana no se ha aprovechado suficientemente el potencial que ofrecería nuestra interacción reticular con las demás macrorregiones del mundo, principalmente hoy y en el futuro con la de Asia/Pacífico, aunque desde luego no exclusivamente.³

Así, se mostrará aquí que por razones diversas nos ha venido sucediendo lo siguiente: primero, que nos hemos enfocado casi por completo en aquellas macro-regiones con las que tradicionalmente hemos venido interactuando; y segundo, que existen objetivamente *limitantes* de relevancia para nuestra interacción contemporánea y futura con ellas. Por ello, la primera parte de

1. Conferencia central, acto académico “Globalización y Desarrollo Económico Regional”. Cali, Colombia, Universidad Autónoma de Occidente. 4 y 5 de Mayo, 2006.
2. Investigador Titular de la UNAM-CRIM. Correo-e: jrsm@servidor.unam.mx.
3. Cabe observar desde el principio el doble papel del presente autor, como latinoamericano y como representante de la ‘Pacific Regional Science Conference Organization (PRSCO)’. Desde esa doble perspectiva se concibió el presente escrito.

este trabajo se ocupará precisamente de hacerlo ver, tanto para el caso de nuestra interacción con la región norteamericana como para el caso de Europa, que es la otra macrorregión con la que hemos mantenido interacción desde nuestros países, aunque en algunos más que en otros.

Frente a ello, la segunda parte de este trabajo se enfocará a mostrar, en primer lugar, que la macro-región que ofrece y ofrecerá mayores oportunidades para esa interacción, que es la que aquí se denominará Asia/Pacífico, es la que hemos descuidado más y aprovechado menos. Y segundo, que para una estrategia reticular macro-regional de largo plazo en América Latina deberemos, por un lado, seguir aprovechando las ventajas que todavía ofrece nuestra interacción con Norteamérica y Europa, pero sobre todo, por otro, que se tiene que abrir nuestro subcontinente al nuevo capítulo que es el de una amplia y significativa interacción con Asia/Pacífico. La reflexión final se referirá a la necesidad de incrementar redes nuevas en nuestro subcontinente y también a sugerir que la PRSCO por su naturaleza (PrSCO Constit., 1999, *passim*) podría facilitar y contribuir a ese incremento, y con ello, simultáneamente, a abrirnos las páginas de este capítulo próximo de la historia latinoamericana que será su

inserción definitiva en las dinámicas de Asia/Pacífico.⁴

PARTE PRIMERA. LIMITANTES DE LA INTERACCIÓN LATINOAMERICANA CON OTRAS REGIONES DEL MUNDO

Esas limitantes vienen dadas o por el carácter específico que tiene nuestra interacción con Norteamérica y Europa, o por los rasgos propios que caracterizan a esas macro-regiones.⁵

SECCION 'A'. Limitantes de la interacción latinoamericana con la macro-región norteamericana.

Aunque esta macrorregión está constituida por Estados Unidos y Canadá, resulta obvio que el peso mayor viene dado por la relación con el primero. Sin que se tenga que olvidar el potencial futuro que puede existir en la interacción con Canadá, el presente texto habrá de enfocarse centralmente en la interacción con Estados Unidos (EUA). Es claro que, para bien o para mal, esta relación ha sido de *gran significación*; pero, además, a la par de lo significativo que sea, ha sido también dolorosamente *subordinante*. Precisamente estos dos rasgos indican, de una parte, que no es una relación que se pueda simplemente cancelar; y de otra, que en ellos mismos se encuentra una de sus mayores limitantes. Mientras la relación esté marcada por su carácter subordinante, en ello tendrá su mayor

4. Obvia decir que un trabajo de tales características busca ofrecer una visión panorámica de carácter sintético más que adentrarse en un solo punto con enfoque analítico.

5. Cabe hacer observar, de paso, que el presente trabajo no se detendrá en la interacción con la macro-región africana dado que ha sido, y según puede preverse seguirá siendo por algún tiempo, de relativa menor significación para América Latina en conjunto.

limitación. Desafortunadamente no sólo los datos que arroja la historia sino los del presente mismo muestran que no hay signos que apunten a cambiar ese carácter en favor de una relación más paritaria. Esos datos sería ocioso repasarlos por bien sabidos. Bastará para los fines del trabajo tomar en cuenta los siguientes cinco aspectos que para una estrategia latinoamericana de largo plazo conviene recoger: 1) Los TLC y el ALCA; 2) La fuerte presencia militar de EUA en América Latina; 3) Las doctrinas de seguridad nacional y del bilateralismo; 4) La relación de EUA con el subcontinente y con el mundo por causa del tráfico de estupefacientes; 5) Las prioridades geopolíticas de EUA en el mundo.

1) *Los TLC y el ALCA.*- Los tratados de libre comercio (TLC) han sido un instrumento con los que en los años recientes, a partir de 1994 cuando se firmó uno con México y Canadá, EUA ha venido favoreciendo su interacción con países de nuestro subcontinente tales como Perú, Chile, los de Centro América, Colombia, así como con Ecuador que está aún en proceso de negociación. Este instrumento supuestamente asume un carácter paritario, ya que se define como "acuerdo" entre las partes. Pero baste por ahora recordar tres cosas. Una, que EUA ha rehusado ir más allá hacia fórmulas menos estrictamente comerciales y asimétricas como las que empleó la (entonces) Comunidad Europea en su relación con los nuevos miembros que fue progresivamente incorporan-

do, o aun con aquellos países extra europeos con los que al emprender asociaciones o acuerdos comerciales los encuadró en el marco de cláusulas democráticas básicas. Dos, que a pesar de firmar tales acuerdos no ha tenido empacho en violar arbitrariamente lo firmado, como ha sido ya el caso con México (en puntos concretos como el del atún, del cemento o del repetido cierre fronterizo a la circulación de autotransportes de carga mexicanos). Y tres, ha insistido en suprimir de tales acuerdos rubros en los que los latinoamericanos tendrían ciertas importantes ventajas comparativas, como ha sido el caso con la mano de obra mexicana, o como sucedió en el caso colombiano, por ejemplo, con los productos agrícolas.

Por otra parte, cabe observar que la idea de los TLC la ha estado promoviendo EUA a un nuevo nivel con el que pretende involucrar bajo una cobertura omni abarcante a todo nuestro subcontinente. Esto es el "Acuerdo de Libre Comercio de las Américas" (ALCA). Pero no han escaseado las voces, tanto de gobernantes como de analistas, que alertan sobre el sesgo de dicho proyecto por más que se presente en un marco de democracia y civismo (J 26-01-05 p. 22). Sin embargo, no se puede dejar de tener en cuenta que, sea a base de TLC, de ALCA o de otras coberturas más concretas, las señales que nos llegan de la política y economía de EUA apuntan en la dirección de continuar manteniendo en subordinación a nuestro subconti-

nente. Baste recordar desde las intervenciones del gobierno del presidente Reagan en Centroamérica en los años setenta, a propósito del triunfo sandinista en Nicaragua y las luchas del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, hasta el llamado “consenso de Washington”, todavía hoy operante.

2) *La fuerte presencia militar de EUA en América Latina.* Es bien sabido que desde hace ya décadas, pero sobre todo en el período de la segunda posguerra mundial –principalmente a raíz del golpe militar de Guatemala en 1954 y de la revolución cubana (1959)–, y luego a partir de la *Guerra Fría*, con el temor de la penetración de las ideologías de izquierda, EUA ha incrementado su presencia militar en el subcontinente en múltiples formas. Una de esas formas, muy importante, fue la actuación de la llamada “Escuela de las Américas” –hoy denominada “Instituto del Ejército de Estados Unidos”–, donde se ha venido entrenando a militares de América Latina. “Más de 60.000 soldados latinoamericanos fueron entrenados allí; incluidos oficiales de dictaduras..., e incluidos los asesinos del arzobispo Oscar Arnulfo Romero, de El Salvador..., más uno de cada siete de los directivos de la policía secreta chilena de Augusto Pinochet” (J 26-01-05 p. 34). Una forma más ha sido la del intercambio militar y de operaciones conjuntas con EUA, como las de ser instructores e impartir cursos a tropas latinoamericanas en nuestros propios países. Otra forma

ha sido la de espionaje militar (como lo fue el caso de la mujer estadounidense detenida por fotografiar una base militar en Valencia, Venezuela, quien al revisársele los documentos resultó ser una oficial de la Marina de Estados Unidos (J 25-04-05 p. 40). O la forma similar adoptada recientemente –desde 2003– por el Pentágono, que es la nueva unidad secreta de inteligencia llamada “Unidad de Apoyo Estratégico”. Esta consta de equipos que operan en el exterior y están formados por funcionarios, lingüistas, analistas e investigadores que trabajan en coordinación con miembros de las fuerzas especiales en misiones específicas, con el objetivo de mejorar la capacidad de “investigación humana”, con lo que se pretende subsanar los errores que hicieron fallar a EUA en la preparación de la guerra de Irak (J 26-01-05 p. 31). Como se ve, este último ejemplo, más reciente, no fue creado para América Latina, aunque es obvio que tampoco la excluya, pero apunta ya al cambio de prioridades a que se referirá el punto último de la presente sección.

3) *Las doctrinas de seguridad nacional y del bilateralismo.* La posición subordinante de nuestro subcontinente apareció formulada ya no sólo desde América Latina en los luminosos pronunciamientos de Simón Bolívar, sino directamente en EUA y desde principios del siglo XIX y al más alto nivel, aunque desde un ángulo opuesto. La doctrina Monroe fue sintetizada por el presidente James Monroe en la expresión “América para los americanos” en su

mensaje al Congreso, en 1823, con el propósito de proscribir a los europeos su intervención en asuntos de nuestro continente. Pero en esa expresión, el término “América” habría de entenderse como todo el continente, mientras que la otra parte “para los americanos” habría de referirse sólo a los estadounidenses, quienes a sí mismos se llaman “americanos”. Allí se afirmaba no sólo la subordinación sino también una pretendida ‘legitimidad’ ante los ojos de las potencias europeas y los de los ciudadanos de su propio país (Encyclopaedia, 2003, p. 761; García-Pelayo, 1994, p. 424), sin importar el punto de vista de los latinoamericanos pues eran los subordinados. Por su parte, Ronald Reagan definió nuestro subcontinente como “el patio trasero” de EUA, con lo que no hacía sino ratificar, bien entrado el siglo xx, la misma posición de subordinación. A ella sólo añadía la insolencia con que se hacía explícito aquel mensaje envuelto en ropaje diplomático con que Monroe se expresó. Pues bien, esa actitud que ha permanecido a través del tiempo en cierta forma se ha transformado y ha alcanzado un nivel de principio universal en la política internacional general de EUA. Hoy se expresa en su doctrina de “seguridad nacional”. Aunque ésta se remonte en el tiempo, el actual presidente George W. Bush la ha ratificado solemnemente en la ceremonia de asunción de poderes de su segundo mandato el 20 de enero de 2005: “Si la seguridad nacional de los Estados Unidos está en juego,

nada les detendrá para defenderse” (Loaeza, en J 27-01-05 p. 23).

Pero además, a esta doctrina se la invoca en los hechos como pretendida justificación de cualquier decisión que, al ponerse por encima de otros gobiernos o instituciones, vulnera los derechos de éstos (caso de la invasión a Irak, por ejemplo). Sin embargo, cuando se prefiere evitar la invocación de tal principio, entonces se recurre al bilateralismo. Con él se busca el trato por separado con cada país. De hecho la política macro-regional de EUA tiene aversión al multilateralismo. Prefiere incluso el unilateralismo. Y lo vino practicando sobre todo en nuestro subcontinente, como lo muestran sus intervenciones en Grenada, el Panamá de Noriega, el Chile de Allende, o las intervenciones militares en México. Entre los más recientes casos figuran las practicadas en Afganistán y en Irak.

4) *La relación de EUA con el subcontinente y con el mundo en general por causa del tráfico de estupefacientes.* Este es un aspecto muy actual a la vez que muy complejo. Entre sus múltiples facetas cabe destacar dos para nuestro propósito. Una, que la sociedad norteamericana tiene en esto uno de sus mayores talones de Aquiles. Cabe recordar que la gran y masiva adicción es capaz de derrumbar y derrotar sociedades enteras, como bien lo sabían las potencias occidentales cuando con su plan premeditado introdujeron masivamente el consumo de droga en China para, a continuación, doblegarla por medio de las llamadas

“Guerras del Opio” (Bai, 2002, p. 388-410). El segundo punto es el aspecto económico –y sus implicaciones políticas– que hoy por hoy reviste el tráfico de drogas. A este fin conviene tener en cuenta los siguientes hechos. Según la ONU y la DEA, en el mundo se obtienen ingresos de 500.000 millones de dólares anuales por razón de este negocio, y según el FMI se efectúa un lavado de dinero entre 2% y 5% del PIB mundial, esto es, entre 680.000 y un billón 700 mil millones de dólares, y además, diariamente hay más de 700.000 transferencias electrónicas de dinero y entre ellas van los dólares del narco. En EUA la sociedad dedica al año 65.000 millones de dólares al consumo de estupefacientes. Habría que preguntarse si esto no repercute más dañinamente en la ‘seguridad nacional’ de ese país que muchos de los otros motivos invocados. Pero, obsérvese, según la Oficina Nacional de Políticas para el Control de Drogas de EUA, el 80% de los 65.000 millones de dólares es ganancia neta que luego lava el sistema financiero de EUA. Por su parte, según el BID, en América Latina se lava entre el 2.5% y 6.3% del PIB latinoamericano a través de los sistemas financieros, sobre todo de los bancos, encabezados por los de Argentina, luego los de Colombia, Haití, Paraguay, Bolivia y México (J 29 01 05 p. 22). En cuanto al manejo político del caso, no puede dejar de mencionarse que, a pesar de todo ello, ninguno de los ‘capos’ o responsables importantes norteamericanos de la distribución del

producto para ese mercado anual de 65.000 millones de dólares aparece apresado y encarcelado. El manejo político del caso se hace, pues, hacia el exterior, como control y presión ejercida sobre los gobiernos de otros países.

5) *Las prioridades geopolíticas de EUA en el mundo.* Los hechos que han venido acaeciendo a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 muestran que esas prioridades están ahora en otros lugares, no en América Latina. Nuestro subcontinente no tiene armas nucleares ni es un peligro terrorista ni un importante protagonista económico. Precisamente el punto anterior sobre la larga presencia militar de EUA ha de ser visto hoy como una especie de garantía de que con base en esa presencia las prioridades pueden ‘tranquilamente’ desplazarse hacia otras latitudes geográficas. Pero justamente este es un aspecto –no menos que los otros cuatro– que en vez de restarle le añade importancia a nuestra situación en el subcontinente a la hora de pensar en una estrategia macro-regional de largo plazo. Si las prioridades geopolíticas están en otra parte, esto apunta al posible compás de oportunidad que se le presenta al subcontinente.

Con los cinco puntos anteriores creemos haber mostrado no sólo las limitantes y complejidades que plantea al subcontinente la interacción con esa macrorregión, sino también algunos de los aspectos potenciales aprovechables en una estrategia de

largo plazo para el subcontinente. Fue precisamente en función de la reflexión sobre una estrategia de largo plazo como fueron seleccionados los cinco puntos de la presente sección.

SECCION 'B'. Limitantes de la interacción latinoamericana con la macro-región europea.

Aunque en general la relación con Europa no presenta el rasgo subordinante tan marcado que tuvo en el pasado colonial y que tiene ahora con EUA, es un hecho que, por una parte, esa relación presenta hoy y lo será más en el futuro, serias limitaciones dadas sobre todo por las dinámicas internas de esa macro-región, y por otra, que hay varios países latinoamericanos que por razón de su fuerte vinculación con Norteamérica, su relación con Europa aparece como mucho menos significativa. Cabe además observar que no obstante lo anterior, existen potenciales en esta relación que es importante no descuidar en una estrategia de largo aliento. Observemos, por último, que al hablar de esta macro-región se atenderá sobre todo a Europa bajo su fisonomía contemporánea de Unión Europea (UE), aunque esto no de manera exclusiva ya que a veces sucede que la relación con sólo alguno(s) de sus países sigue siendo importante. Será, pues, en el marco de estas observaciones como habremos de considerar en esta sección los aspectos siguientes: (1) los compromisos de la macro-región europea con sus nuevos estados miembros, (2) el propio proceso de consolidación interna

como UE, (3) la relación de algunos países europeos con ciertos países latinoamericanos y viceversa.

1) Los compromisos de la macro-región europea con sus nuevos estados miembros.

Son diez los nuevos estados miembros que se acaban de incorporar y en el 2007 otros dos, quizá tres más (Bulgaria, Rumania y Croacia). De quince que eran pasó rápidamente a 27 ó 28, casi el doble. Entre éstos la mayoría son estados que formaban parte de la entonces URSS. Si tomamos en cuenta no sólo lo dificultoso que fue su integración en la URSS, sino lo complejo que ha resultado durante quince años el proceso de integración de la República Democrática Alemana y su re-unificación con la Alemania Federal, puede preverse lo que demandará de atención la incorporación de tantos países y de un golpe (o casi, si además se consideran las próximas incorporaciones anunciadas para el 2007 de países que también fueron parte de aquel bloque). Pero no menos importante, la diversidad entre los ahora nuevos socios es muy grande. Los hay de gran tamaño como Polonia, que ya ha presentado retos significativos, y los hay pequeños como los del Báltico, Estonia, Letonia y Lituania, cuyos retos son completamente de otro orden. Baste advertir, como lo hizo el mismo y actual presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso, que "el transporte en los 25 Estados es mucho más importante que antes. Es la integración física de Europa, no

sólo de palabra” (EP 20-08-04 p. 4). Y de todos es sabido que esa sola integración física implica una amplia y costosa construcción, reconstrucción y ampliación de extensas redes viales y ferroviarias. Pero, por otra parte, aquí queda implicada la construcción de otras redes, no viales sino de canalización de fondos hacia un gran número de necesidades de todo tipo, desde infraestructurales hasta institucionales, en los más de diez nuevos socios y en la dinámica del total de los 25 y pronto 27 ó 28 miembros.

2) *El propio proceso de consolidación interna como Unión Europea.* Resulta claro que, como se ha publicado en diarios europeos, “el principal reto será hacer viable el funcionamiento de una Unión a 25, sometida (además) a un proceso de ampliación” (EP 20-08-04). Es el mismo presidente Barroso quien advierte: “Con 25 hay un riesgo enorme, enorme de intergubernamentalización que puede cambiar la cantidad y la calidad de la UE. La cuestión ahora es si podemos mantener con los 25 ó 27 el espíritu europeo” (EP 20-08-04). Y continúa: “Europa está en una encrucijada. O hace reformas o cae en decadencia” (op. cit., 4). Y como para no dejar ambigüedades sobre sus prioridades remata: “Seamos sinceros, ¿cómo vamos a mantener el mismo gasto o menos con una Europa de 25? Una de las necesidades de Europa es la cohesión económica, social y territorial... El dinero que se gaste ahora en Hungría o Polonia va a beneficiar a Europa” (op. cit., p. 4). Otra preocupación

más y de primer orden en el presidente Barroso es la de la motivación misma de los ciudadanos para aceptar a cabalidad y legitimar así la existencia de una UE. Cito al diario español *El País* del 13 de agosto de 2004: “El sucesor de Prodi (Barroso) reiteró esta idea de *llegar* a los europeos, cuya flagrante apatía calificó de preocupante... (es) el patente interés de Barroso por insuflar nuevo aliento a la decaída idea de Europa... Incluso creó ya una nueva Comisaría (lo más próximo a la idea de ministerios y ministros de la Comisión) entre las ya existentes, a la que llamó de las Relaciones Institucionales y de la Estrategia de Comunicación”. Su misión será “vender la Unión Europea a los europeos, crecientemente decepcionados”. Esto lo dijo hace ya cerca de dos años. Pero los motivos de sus preocupaciones en vez de disminuir se han incrementado fuertemente. Después del largo esfuerzo que se hizo por consensar un texto de nueva Constitución para la Unión y cuando en el texto se cifraron amplias esperanzas, el descalabro sufrido en los referendos de Holanda y sobre todo de Francia –que junto con Alemania ha sido el principal promotor de la Unión–, no sólo enfrió el optimismo expresado e hizo patente como realidad aquel temor del “crecientemente decepcionados” sino, sobre todo, como se comentó ampliamente por la prensa nacional e internacional, esos rotundos “no” pueden tener como consecuencia un retraso de entre 10 ó 15 años en el proceso de integración.

Todavía más, el triunfo electoral alemán de Angela Merkel parece indicar de cierta manera un viraje de las prioridades aperturistas del socialdemócrata Schroeder hacia prioridades de orden interno.⁶ La prioridad de la UE de abocarse a su propia consolidación interna es, pues, no sólo clara sino de gran urgencia.

Así, nos debe quedar claro a los latinoamericanos que el punto focal de la atención de los europeos estará volcado, con más ímpetu que nunca, hacia Europa misma y su consolidación como Unión Europea.

Quizá todavía otro punto más que no debe quedar desapercibido a los latinoamericanos es el con frecuencia implícito, pero a veces también confesado, proamericanismo del actual presidente de la UE. Implícito: al cuestionamiento que se le hizo de si acaso no se habría exacerbado en el mundo el terrorismo por la intervención norteamericana en Irak –cosa que a la mayoría de la opinión pública mundial parece obvia–, la respuesta del presidente Barroso fue: “Es pronto para decirlo. Los historiadores lo dirán” (EP, 20-08-04). Y confesado: “Esta idea de que se es menos europeísta si se es proamericano carece de fundamento” (op. cit., p. 4). Esto lo expresó luego de haber tomado posesión de su cargo, hace poco menos de dos años. Al día de hoy, con el devenir de los

acontecimientos, resulta claro que ese proamericanismo no es privativo del presidente Barroso sino que está en la primera ministra de Alemania y, mayor aún, en el primer ministro británico, Tony Blair, para no mencionar otros como han sido Silvio Berlusconi, ex primer ministro de Italia y el ex presidente de España, José María Aznar.

3) *La relación de algunos países europeos con ciertos países latinoamericanos y viceversa.*

Desde luego que hasta el momento me he enfocado sobre todo en la Unión Europea como tal. Pero también si miramos hacia sus Estados, probablemente en ningún jefe de Estado de allá se encontrará tal apertura y consideración hacia América Latina como en el actual presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero. Sin embargo, él mismo, al establecer las prioridades de su política exterior las formuló así: “Desde el punto de vista geográfico, los ejes prioritarios de nuestra política exterior serán: Europa, el Mediterráneo, e Iberoamérica” (FA Sept 2004). Así, en ese orden. Lo cual, después de todo, es perfectamente lógico. Tal vez nosotros en su lugar haríamos lo propio. Él mismo lo dijo respecto de la primera prioridad: “Con nuestro firme compromiso europeísta queremos ser motor de la construcción europea” (ibíd). Respecto de la segunda afirmó: “Necesitamos de nuevo y

⁶ Se llegó hasta ver a la nueva primera ministra como la “segunda Margaret Thatcher” en sectores amplios de la opinión pública europea, como lo reflejaron los diarios *LeFigaro*, *Liberation*, *Financial Times*, *die Frankfurter Allgemeine*, en los días previos a las elecciones, durante agosto y septiembre de 2005.

más que nunca, interlocución con los países mediterráneos, y en especial, con el Magreb” (op. cit). Esto es igualmente comprensible, no sólo por los lamentables sucesos de la estación de trenes de Atocha en Madrid, el 11 de marzo de 2004, sino también porque cada vez rayan más cercanas con la cotidianeidad las ‘pateras’ o barcasas llenas de magrebinos y otros africanos pobres que llegan a las costas españolas buscando sobrevivencia. Apenas el 28 de septiembre de 2005 se desató la violencia de muerte en Ceuta y Melilla, que son dos puestos que tiene España enclavados en Marruecos, precisamente por razón de multitudes de varios cientos de africanos que irrumpieron tratando de saltar los alambrados para internarse en suelo español. Y a raíz de que estas cercas se convirtieron en barreras materialmente impenetrables, el 16 de marzo de 2006 se anuncia, a propósito del rescate en el mar de 24 cadáveres de norafricanos, que las corrientes de migrantes han cambiado su ruta, ahora a través de Mauritania, por donde se lanzan a cruzar el océano en pateras hasta las islas Canarias a las que han llegado ya, a pesar de los múltiples decesos durante la travesía, más de 3.000.

PARTE SEGUNDA. ASIA/PACÍFICO Y UNA ESTRATEGIA MACRORREGIONAL DE LARGO PLAZO PARA AMÉRICA LATINA

Frente a la situación de las relaciones con EUA y Europa y las limitantes que plantean, reviste innegable importancia considerar cada vez más atentamente la relación con Asia/Pacífico

que ha sido generalmente la más desaprovechada, y reflexionar sobre algunos primeros pasos de lo que puede llegar a ser una estrategia de largo plazo para el subcontinente. Esto se hará aquí considerando las secciones que siguen. Anteriormente se hicieron notar algunas de las razones que explican por qué América Latina se abocó a la relación con EUA y Europa. Pero las hay también que explican por qué eso sucedió a tal punto que se descuidó y finalmente desaprovechó la interacción con Asia Pacífico. Por este punto empezaremos. Se hará considerando en la *sección primera* los aspectos que propiciaron que en el pasado, después de un arranque muy notable de acercamiento, las relaciones adquirieran un perfil señaladamente bajo, inexistente durante largos períodos, pero nunca como para considerarla total y definitivamente muerta. En la *sección segunda* se considerarán los aspectos de aquellas dinámicas *hacia el exterior* que favorecieron en tiempos recientes una tendencia conspicua hacia el mutuo acercamiento, y también, aquellos de dinámicas *internas* en cada macro-región que propician percibir hoy el potencial considerable que tiene para el presente y el futuro la interacción intensa entre ambas macro-regiones no menos que la regionalización interna. Esto, en la *tercera sección*, desembocará en la conveniencia de plantearnos en nuestro subcontinente la pregunta sobre algunos pasos clave, involucrando el plano académico, para una estrategia de desarrollo regional de largo aliento.

SECCIÓN 'A'. Asia/Pacífico, la macrorregión más desaprovechada por América Latina

Aspectos que propiciaron que después de un arranque notable de acercamiento con Asia Pacífico, se desembocara en un perfil de desaprovechamiento señaladamente bajo aunque no definitivamente cancelado.

Es un hecho histórico que la relación entre China y el subcontinente latinoamericano puso los cimientos, hace casi cinco siglos, de la noción misma de cuenca del Pacífico como una unidad de intercambio comercial y de interacciones culturales abiertas (Serrano, 2003). Esto fue a partir del descubrimiento por Andrés de Urdaneta de la ruta marítima que enlazó de manera sistemática a Acapulco con Manila, y cuya expresión más conocida fue la llamada "nao de China o galeón de Manila". Esta por primera vez inundó mercados y conciencias latinoamericanas con producción asiática (¡la segunda, por cierto, está sucediendo hoy ante nuestros ojos!). Pero a la vez llevó entonces a Asia novedades no menos relevantes como lo fueron los minerales y la visión religiosa del mundo que también desde acá viajaron a Asia. La primera etapa, la más intensa de la nao, abarcó parte considerable de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII; la segunda etapa, menor en intensidad, recorrió el resto de los tiempos coloniales, hasta llegar a una tercera etapa a partir de las luchas latinoamericanas de independencia que, por su intensidad

misma y el período inicial de consolidación de los nuevos países, trajo esa relación y su célebre nao a su fin (Connelly 1992, *passim*).

A partir de allí, durante casi todo el siglo XIX las relaciones entre Asia y América Latina fueron prácticamente inexistentes, a no ser que se exceptúen las flotas mercantes de Chile en las tres primeras décadas, y algunos esfuerzos diplomáticos aislados, como el del ministro Lucas Alamán en México en las dos décadas siguientes. Pero fue sólo hasta finales del siglo XIX cuando China y Japón establecieron relaciones diplomáticas y convenios amistosos, aunque poco sustanciosos, con varios de nuestros países: Chile, México, Brasil, Perú y Argentina. Otro fenómeno que propició cierto intercambio fue el de las migraciones asiáticas al subcontinente. Migrantes chinos satisficieron en parte la necesidad de mano de obra barata, tanto en las minas como en las plantaciones, a raíz de la abolición oficial de la esclavitud en América Latina. Se dio también migración coreana cuando la invasión japonesa a su país. Pero la propia migración japonesa fue la más recurrente ya que duró desde las postrimerías del siglo XIX hasta poco después de la mitad del siglo XX. Se dirigió sobre todo a Perú, México y Brasil. Este último llegó a ser el país de mayor número de japoneses fuera de Japón (Faust 2004 pp. 51-54). A pesar de ello, la política exterior de los países latinoamericanos a partir de su independencia estuvo siempre

orientada de manera prácticamente exclusiva hacia Europa, hacia EUA o hacia ambos, aunque progresivamente cada vez más hacia este último. Así, la relación con Asia Pacífico resultó simplemente descuidada o francamente desaprovechada.

Asia, por su parte, suscitaba en el mejor de los casos un interés lejano o exótico en América Latina pero claramente secundario. Ciertas excepciones menores fueron el interés por el maoísmo en algunos grupos sociales latinoamericanos y el breve período del tercermundismo que trajo acercamientos sobre todo políticos, los cuales por razón de la embestida de EUA y del reaganismo principalmente, no avanzaron en concreciones importantes. La única paradójica excepción fue el Chile de Pinochet con sus intercambios políticos y comerciales sobre todo con China.

SECCIÓN 'B'. Aspectos de dinámicas hacia el exterior y hacia el interior en tiempos recientes que propiciaron el acercamiento mutuo

No fue sino hasta principios de los años noventa que, con los cambios por el fin de la Guerra Fría en 1989, se inicia una nueva etapa, primero hacia el exterior y luego hacia el interior de ambas regiones, que favorece notablemente el acercamiento. Consideremos primero los cambios en el exterior. En primer lugar está el empeño de penetración comercial de Japón conforme su economía productiva fue en aumento durante la misma Guerra Fría. Sin embargo, el fuerte peso de la

deuda externa latinoamericana desde mediados de los setenta hizo que Japón no se interesara seriamente en Latinoamérica mientras ésta caía en su llamada "década perdida" de los ochenta y aparecía como una región económica y políticamente insegura (Faust, op. cit.). Pero fueron principalmente los grandes cambios que surgieron a partir del fin de la Guerra Fría, tales como el escenario mundial puesto en manos de EUA, el impulso al neoliberalismo que penetró con fuerza en América Latina, el surgimiento de la UE, a la par de la reforma y apertura económica de China, la consolidación progresiva de los países del sudeste asiático en el marco de la ASEAN (la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), el éxito gradual del PECC (el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico) y la creación de la APEC (el Mecanismo de Cooperación Económica de Asia Pacífico), los que hacen evidente que en esa dinámica general de globalización, los países de la macro-región latinoamericana y en general todos los países en vías de desarrollo se encuentran ante un nuevo reto y etapa histórica y que deban redefinirse ante ella (Aggarwal 1998, *passim*). Esto trae un impulso de reflexión y ponderación de sus propias fuerzas y debilidades y la consiguiente dinámica de recomposición interna, incluida la de sus regiones. A considerar esta dinámica interna en ambas macro-regiones pasamos ahora.

a) El caso más destacado de dinámicas internas de regionalización y recompo-

sición en Asia es el de China. Los pasos más significativos aquí fueron los siguientes, dados a partir de la reforma introducida para todo el país: (1) se establecieron a manera de prueba las llamadas “zonas económicas abiertas del litoral” en tres regiones concretas que fueron el delta del río Perla, el del Yangtsé, y el triángulo formado por las ciudades de Xiamen, Zhangzhou y Quanzhou en el sudeste del país; (2) la firme política de descentralización administrativa y de transferencia de responsabilidades fiscales a los niveles bajos de gobierno, lo cual estimuló fuertemente acciones en los niveles locales y regionales; (3) a principios de los noventa se decide fortalecer los lazos inter e intra regionales pasando por sobre las fronteras tradicionales de las provincias o departamentos del país (que son 31, donde se incluyen las tres regiones autónomas y las cinco municipalidades) y con todas ellas se establece un total de sólo siete regiones que abarcan el país entero; (4) en ese marco se imprime la activación vigorosa de las hoy bien conocidas “zonas económicas especiales”, las cuales gozan de una regulación preferencial que acelera su propia actividad económica y favorece ampliamente su comercio internacional; (5) uno de los mayores pasos ha sido el redirigir la tendencia de siglos que ha venido concentrando los niveles de desarrollo en el este del país, abriéndola ahora hacia el centro y el oeste, menos desarrollados. Tres ejemplos sobre la dimensión profunda de tal reorientación son: (1°)

haber convertido a Shanghai, que es la ciudad de mayor dinamismo económico, en el polo principal de expansión hacia el centro y el oeste, a la manera (como se dice en China) de una cabeza de dragón cuyo cuerpo es el valle del Yangtsé que se extiende 5900 km hasta las montañas del oeste, (2°) el proyecto gigante de las tres gargantas de ese río entre las ciudades mayores de Chongqing y Wuhan, y (3°) los tres megaproyectos de desarrollo integral en las regiones del noroeste, oeste y suroeste del país.

b) Por su parte en la macro-región latinoamericana suceden igualmente cambios propios de gran significación: (1) las luchas progresivas y exitosas por poner fin a las dictaduras; (2) los constantes movimientos de la sociedad civil que se organiza e involucra desde los niveles locales, pasando por los regionales y nacionales hasta llegar a los extra o internacionales, tales los casos de las “Madres de Mayo” en Argentina, el movimiento de los llamados “sem terra” en Brasil, los grupos de reconstrucción en las devastaciones sísmicas como las de la Ciudad de México en 1985 o también en países centroamericanos o en Colombia, o los movimientos indígenas en buena parte del continente –y esto sin tomar en cuenta los múltiples movimientos de lucha armada o violenta de reivindicación que se han hecho presentes también en variados lugares–; (3) o bien, los cambios en la esfera más directamente económica, como la creación del Mercosur, de la Comu-

nidad Andina, o la proliferación de los acuerdos de libre comercio o TLC; (4) así como la conciencia generalizada del fracaso de los modelos del Banco Mundial y el FMI y de la necesidad de rebasar el llamado “consenso de Washington” que los apoyaba al tiempo que implantaba por todo el subcontinente el neoliberalismo; (5) la creciente consolidación de regímenes democráticos y/o de una izquierda moderna de corte sociodemocrático o en algunos casos expresamente social-demócrata.

Todos estos puntos, en ambas macro-regiones han favorecido finalmente la activación de esquemas varios de regionalización y de estrategias de desarrollo. En conjunto están planteando potenciales nuevos para la interacción macro-regional.

SECCIÓN ‘C’. Algunos elementos importantes para una estrategia macrorregional de largo alcance en América Latina

Lo hasta aquí expuesto ha pretendido reflexionar sobre la ubicación de nuestro subcontinente en el contexto de las principales macro-regiones del mundo, procurando poner atención a los límites que presenta la interacción con nuestras dos macro-regiones tradicionales y al potencial que ofrece la del Asia/Pacífico. Sin embargo, se ha cuidado el subrayar que ello no debe implicar la cancelación de lo que las primeras pueden ofrecer. Existe bastante potencial aprovechable en ellas. No se trata en modo alguno de cerrar puertas sino de abrir oportunidades. Es desde esta perspectiva de apertura

y visión amplia como se ha de concebir cualquier estrategia coherente y de largo alcance para nuestro subcontinente. Y así es como se plantea la apertura a Asia/Pacífico.

Pasos claves en esta dirección son ya, por un lado, la recomposición progresiva de perfiles democráticos abiertos a opciones que viene sucediendo en América Latina, y por otro, el interés cada vez más fuerte y serio de Asia/Pacífico por interactuar con nuestra macro-región. Países como Australia, Japón, Corea, China o Singapur han estado enviando señales claras de ese interés. Aun un país tan pequeño como Singapur se ha empeñado en promover una iniciativa como la del Foclae (Foro de Cooperación para América Latina y Asia del Este), que busca tratar asuntos de interés común en las relaciones políticas, económicas y de cooperación técnica, así como compartir experiencias entre países de las dos macro-regiones.

Por su parte Japón ha venido reforzando sus ya fuertes esquemas de cooperación y ampliándolos, sobre todo a partir de su agencia de cooperación internacional, la Japan International Cooperation Agency (JICA). Los proyectos de cooperación de JICA son sólidos y ya han rendido frutos concretos; pero por otra parte, han venido desempeñándose en el marco de una dinámica de crecimiento y mayor racionalidad operativa.

Cabe destacar además el interés creciente y firme que ya ha estado manifestando la CIEAIE (Chinese

Education Association for International Exchange), la cual se ha vinculado con múltiples organizaciones, no sólo estrictamente educativas sino también con otras pero de alguna manera relacionables con ese campo, por ejemplo con el apenas citado Focalae, para acciones clave en lo educativo, como la iniciativa del 'Foro para Presidentes y Rectores de Universidades de Asia del Este y América Latina' que tuvo lugar precisamente en la sede de la CIEAIE en Beijing (octubre del 2006) y como lo son también los múltiples programas de la CIEAIE para intercambios internacionales en los varios niveles del sistema educativo, desde la educación básica hasta la superior. El personal de CIEAIE es completamente profesional y muy abierto a la incorporación de iniciativas que vengan de países en desarrollo como los de América Latina.

Pero, sin duda, una de las señales más recientes y de muy dilatadas perspectivas es la mostrada por China en ocasión de la presencia del presidente Hu Jintao en Santiago de Chile a raíz de la Cumbre de APEC hace año y medio (Nov. 24, 04). Aprovecha el Presidente ese viaje para visitar además otros varios países nuestros, y se presenta con un portafolio de 100.000 millones de dólares para invertir en nuestro subcontinente, en el plazo de los próximos diez años.

Obviamente que un paso de esa envergadura no es para que después de él se termine la interacción. Es más bien una señal de por cuáles derroteros se

puede ahora caminar. Si en éstos se avanza con solidez, otros pasos se puede esperar que les seguirán. De ahí que el reto para que los primeros sean sólidos es enorme. Es previsible que una estrategia fuerte de desarrollo de regiones importantes en nuestros países será fundamental. De ahí precisamente que el papel de la academia latinoamericana en primer lugar, y luego de la china, para arrojar luz sobre cada uno de los pasos a dar –y sobre los que no convenga dar también–, es capital. Estratégicamente se debe realizar además un trabajo propositivo y programático de doble flujo, desde las autoridades hacia la sociedad y desde ésta hacia las autoridades. Y en ambas direcciones el aporte de la academia es fundamental y por demás indispensable.

Pero dado que el potencial no está circunscrito a la propuesta de China sino que existe en todas las propuestas, tanto de China y los demás países de Asia/Pacífico, como de Europa y Norteamérica, es absolutamente necesario que la academia latinoamericana recoja y analice todas las opciones y sepa con madurez aprovechar cuanto sea aprovechable. Y para ello tiene que plantearse los retos del largo plazo, con los medianos y los cortos como instrumentos para llegar hasta allá.

Reflexión final

Es sabido que de hecho América Latina se ha venido retrasando en lo económico y político, pero en las manos de los latinoamericanos queda hoy la grave responsabilidad de que no

se convierta en un simple actor marginal en el mundo, ni por pasividad o descoordinación, ni por falta de visión analítica y estratégica para los largos plazos. Así, es en este contexto donde se debe visualizar la acción de los regionalistas latinoamericanos. Para América Latina hoy, la ampliación de apertura es determinante de mayores oportunidades. Por tanto, a nosotros como región se nos impone el deber de mirar, por un lado, más hacia la creación y consolidación de nuestras propias redes internamente, pero por otro externamente, más también hacia las que se puedan generar y consolidar con la macro-región de Asia/Pacífico. Esto, desde luego, no quiere decir que en esta parte del mundo no existan problemas importantes y complejos. Pero es innegable que "allí existe un conjunto de circunstancias, criterios y principios que le ofrecen a nuestra región una mayor flexibilidad de acción y que no simplemente la consideran bajo la férrea ley del más fuerte (Serrano 1992, p. 6). Más aún, es digno de observarse también que "los países de Asia/Pacífico están inyectando hoy

en las dinámicas de globalización elementos propios de sus visiones y valores culturales que no son simplemente la repetición ciega de la visión típica capitalista occidental" (ibíd). Como lo dijo Falk, allí "se ha profundizado en la interacción de los Estados, pues (ésta) se ha dado en un marco carente de reglas y normas formales que las constriñan, a diferencia de lo que ha sucedido en América del Norte con el TLCAN o en Europa con la Unión Europea. El regionalismo asiático es por tanto diferente" (MCP 2001, Vol 4 N° 14).

Ahora bien, en todo este marco esbozado es como puede y conviene considerar el posible aporte que la PRSCO pueda ofrecer. Si queda clara la necesidad de incrementar redes nuevas en nuestro subcontinente y al exterior hacia el Asia/Pacífico, la PRSCO puede facilitarlas y contribuir a ese incremento, y con ello simultáneamente a abrirnos las páginas de este próximo capítulo de la historia latinoamericana que será su inserción definitiva en las dinámicas de Asia/Pacífico.

Bibliografía

- AGGARWAL, V. 1998. Institutionalizing the Asia-Pacific: regime creation and the future of APEC, Houndmills, London.
- BAI S. 2002. An outline history of China (revised edition), Foreign Languages Press, Beijing.
- CONNELLY, M. Y CORNEJO, R. 1992. China-América Latina: génesis y desarrollo de sus relaciones, Colmex, México.
- DE LA DEHESA, G. 2004. ¿Quo vadis, Europa?, Alianza Editorial, Madrid
- EP = *El País* (diario de España), Madrid.
- Encyclopaedia Britannica Almanac, 2003, Ed. Encycl. Britannica, London.
- FA = *Foreign Affairs* (Journal of international relations), Ed. ITAM, México.
- Faust J. y U. Franke, 2004, "América Latina y Asia del Este", en Rev. MCP.
- GARCÍA-PELAYO, R. 1994. Diccionario enciclopédico, 7ª. edición, Ed. Larousse, México.
- J = *La Jornada* (diario nacional), Ed. Demos, México.
- MCP = Revista *México y la Cuenca del Pacífico*, Ed. Dept. de Estudios del Pacífico / Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- NISHIJIMA, S. Y SMITH, P. (eds). 1996. Cooperation or rivalry? Regional integration in the Americas and the Pacific rim, Perseus Books, Oxford.
- PRSCO. 1999. Constitution, Prsco-web site: <http://prsco.agbi.tsukuba.ac.jp/>
- SERRANO, J. (coord). 1992. The future in the present. Cities and regions in the Pacific rim, "Introduction", Crim-Unam, México.
- SERRANO, J. 2003. "El potencial de regiones pacíficas en la Cuenca del Pacífico, según fuentes principales de sus grandes tradiciones culturales", Presidential Address to the 18th PRSCO General Conference, Crim-Unam, México.

